

*Dr. Harry W.
Laidler*



**SOCIALISMO
EN LOS
ESTADOS UNIDOS
UNA BREVE HISTORIA**

1952

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

SOCIALISMO

EN LOS ESTADOS UNIDOS

UNA BREVE HISTORIA

por DR. HARRY W. LAIDLER

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido del inglés con I.A.

Título original: *Socialism in the United States, a brief history*

Autor: Harry Wellington Laidler

1-1-1952

LIGA PARA LA DEMOCRACIA INDUSTRIAL
112 EAST 19th STREET NEW YORK 3, N. Y.

Precio 25¢

ÍNDICE

Página

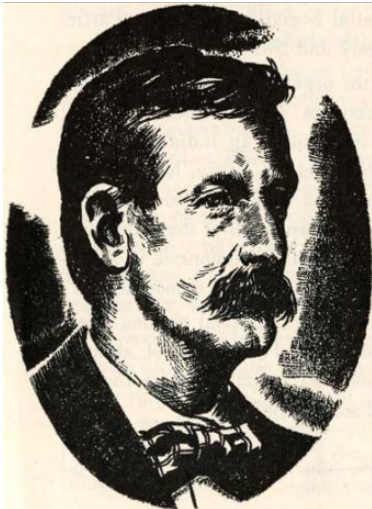
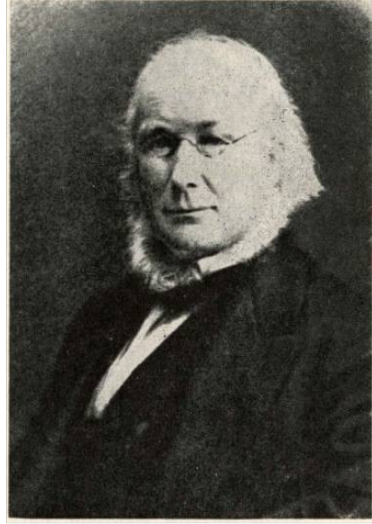
- 4 Los utopistas
- 5 Los "Cuarenta y Ocho"
- 5 Los días de la 1ª Internacional
- 5 De León y el S. L. P
- 6 Secesión del S. L. P
- 6 Eugene Victor Debs
- 8 La campaña de 1900
- 8 La década próspera del Partido Socialista
- 10 La cuestión sindical — Expulsión de Haywood
- 11 La campaña de 1912
- 11 Los socialistas y la Primera Guerra Mundial
- 12 Escisión partidista sobre el comunismo ruso
- 13 Conferencia para la Acción Política Progresista
- 13 La campaña LaFollette
- 14 Norman Thomas. Candidato presidencial
- 15 El Nuevo Trato
- 16 Llamamiento al Frente Unido
- 17 Segunda Guerra Mundial
- 19 Obstáculos a los que se enfrentan los socialistas estadounidenses
- 19 Malentendidos sobre los objetivos socialistas
- 20 Nuestro sistema electoral
- 21 Sindicatos y acción política socialista
- 21 Otros obstáculos al progreso socialista
- 22 ¿Y el futuro?
- 23 REFERENCIAS DE LECTURA SELECCIONADAS

Derechos de autor. 1952

por la

LIGA PARA LA DEMOCRACIA INDUSTRIAL. INC.

SOCIALISMO en ESTADOS UNIDOS



(Arriba) Robert Owen (1771-1858), socialista utópico, filántropo y cooperativista británico, que llegó a América para establecer la colonia New Harmony en Indiana (1825-28).

(Derecha) Horace Greeley (1811-72), editor del New York *Tribune* (1841-72) y seguidor de las doctrinas utópicas de Fourier.

(Abajo) Edward Bellamy (1850-98), escritor de los romances utópicos estadounidenses más populares, *Looking Backward* y *Equality*.

SOCIALISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS¹

UNA BREVE HISTORIA

Por el Dr. HARRY W. LAIDLER
Director Ejecutivo, Liga para la Democracia Industrial
Autor, Movimientos Socioeconómicos, etc.

Durante el último siglo, el movimiento socialista en todo el mundo ha pasado de unos pocos miles de pioneros sociales, muchos de ellos exiliados de sus países de origen, a un movimiento que abarca a decenas de millones de hombres y mujeres y está moldeando los sistemas económicos y políticos de muchos de los países importantes del mundo. Partidos con un punto de vista socialista democrático han proporcionado, en numerosos años desde los treinta, las primeras magistraturas en gobiernos de coalición o totalmente socialistas en Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Noruega y Suecia entre los países democráticos de Europa; en Israel en Oriente Medio; en Australia, Nueva Zelanda y Japón en el Pacífico, y en Saskatchewan, Canadá. También existen influyentes partidos socialistas y laboristas en Austria, Alemania, Italia y Suiza.

En numerosos países, es cierto, el movimiento socialista organizado es débil. Pero incluso en algunos de estos países, las ideas socialistas han tenido un efecto notable en las instituciones del país. En la India, el Partido Socialista Indio es pequeño numéricamente, pero el Primer Ministro Nehru, líder del Partido del Congreso, ha sido considerado durante mucho tiempo como un socialista democrático, y ha influido enormemente en el pensamiento público en la dirección del objetivo socialista democrático. En las nuevas repúblicas del sudeste asiático, como Birmania e Indonesia, muchos de los dirigentes gubernamentales son partidarios de la socialdemocracia.

¹ Reimpreso, con algunos cambios, de los números de junio y julio de 1950 de *Current History*, con permiso del Editor.

Estados Unidos es una de las pocas grandes naciones industriales donde el Partido Socialista o Laborista o Socialdemócrata no ha alcanzado estatura política. Pero incluso aquí, el mensaje socialista ha influido profundamente en nuestro pensamiento económico, político y social.

4

Los utopistas

La primera etapa del pensamiento y la agitación socialistas, como es bien sabido, fue la etapa utópica de hace más de un siglo. A principios del siglo XIX, en Francia e Inglaterra, muchos pensadores y emprendedores utópicos, escandalizados por las grandes desigualdades, el despilfarro económico y la pobreza que veían a su alrededor, decidieron contribuir a la creación de una sociedad en la que la justicia, la igualdad y la fraternidad estuvieran a la orden del día. Muchos de ellos pensaron que la mejor manera de hacerlo era organizar colonias cooperativas como laboratorios experimentales que intentaran llevar a la práctica sus ideas de una buena sociedad. Creían que, una vez que la gente fuera testigo del éxito de estas colonias, surgirían otras empresas cooperativas y, gradualmente, la sociedad competitiva y lucrativa sería suplantada por una economía cooperativa en la que hombres y mujeres trabajaran para servir a la comunidad, en lugar de para obtener beneficios privados.

Los seguidores de estos utopistas —de Cabet y Fourier de Francia, de Robert Owen, famoso propietario de una fábrica de algodón y cruzado social de Inglaterra, y otros— empezaron a buscar a su alrededor los mejores lugares en los que establecer estas colonias. Miraron al otro lado del mar y vieron los vastos territorios sin colonizar de América. Enviaron a sus emisarios a este país para preparar el terreno para sus experimentos sociales. Para ello contaron con la ayuda, entre otros, de estadounidenses como Albert Brisbane, padre del famoso editor Arthur Brisbane. Tras un viaje a Europa a principios de la década de 1830, Albert Brisbane interesó al gran Horace Greeley, del *New York Tribune*, y a otros en el establecimiento de colonias en este país.

El resultado, especialmente durante la década de 1840, fue la organización de un gran número de colonias en Estados Unidos, la más famosa de las cuales fue el experimento de Brook Farm en Nueva Inglaterra. La mayoría de los pensadores brillantes de esa sección del país —Emerson,

Thoreau, Lowell, Whittier, Greeley, Nathaniel Hawthorne, William Ellery Channing, Theodore Parker, George Ripley y John S. Dwight— estuvieron, de un modo u otro, asociados a ella. También hay que mencionar la "Falange" norteamericana, desarrollada por varios idealistas neoyorquinos en Red Bank, Nueva Jersey, en 1843, y Nueva Armonía, establecida por Owen en Indiana veinte años antes.

Las colonias, en su mayoría, fracasaron. Resultaba difícil establecer pequeñas islas de utopía en medio de un sistema económico regido por principios totalmente distintos. Pero algunas colonias sobrevivieron, y los debates fundamentales evocados por este desarrollo y los escritos utópicos posteriores de Edward Bellamy (1850-1898) y otros contribuyeron en parte al pensamiento social de América.

5

"Las Cuarenta Luces"

Un pequeño movimiento socialista de carácter no utópico fue iniciado igualmente en la primera mitad del siglo XIX por varios alemanes que llegaron a Estados Unidos tras los levantamientos de 1830 y 1848. Pero el movimiento antiesclavista y la Guerra de Secesión empezaron a absorber las energías de los "cuarenta y ocho", y el movimiento, a todos los efectos, se suspendió hasta que terminó la guerra. En 1867, varios grupos de radicales sociales, principalmente de Alemania, reorganizaron sus fuerzas y formaron una serie de sindicatos obreros con un objetivo socialista en ciudades del Este y del Medio Oeste.

Los días de la 1ª Internacional

En 1872, Karl Marx, que había formado la Primera Internacional de los Trabajadores ocho años antes, se encontró con que, mientras él trabajaba duro en las bibliotecas de Londres en *su Das Kapital* y otras obras, Bakunin y sus seguidores anarquistas, con una filosofía de violencia e insurrección, se estaban asegurando un fuerte control sobre la maquinaria de este organismo. En el Congreso de La Haya de ese año, como medio de impedir que la Internacional cayera en manos de Bakunin, Marx y sus seguidores consiguieron que su sede se trasladara a Estados Unidos. El pequeño grupo de socialistas de este país se unió a su apoyo, pero eran débiles y estaban

divididos y, en 1876, tras una larga enfermedad, la Primera Internacional, que había establecido su sede en Nueva York, fue finalmente declarada oficialmente muerta.

DeLeon y el Partido Socialista Laborista

Hasta principios del siglo XX, la principal organización socialista de Estados Unidos era el Partido Socialista Laborista. En la primera década de este movimiento, los miembros del partido agitaron enérgicamente en favor de numerosas medidas de reforma y cooperaron con varios grupos políticos y sindicales. En 1886 participaron activamente en la tensa campaña para la elección de Henry George, el principal recaudador de impuestos de Estados Unidos, como alcalde de la ciudad de Nueva York.

En 1890, sin embargo, el partido admitió como miembro a Daniel DeLeon, natural de Venezuela, quien, tras recibir su educación en Alemania, llegó a Estados Unidos y obtuvo una cátedra de derecho internacional en la Universidad de Columbia. DeLeon, que tenía una mente incisiva y una pluma mordaz, ascendió rápidamente en 1892 a la dirección del periódico del partido, *The People*. Una vez en el sillón, utilizó su posición para amoldar a todos los miembros del partido a su particular forma de pensar.

Una de sus primeras cruzadas fue contra los líderes del movimiento sindical, a los que denunció por no organizarse según criterios industriales. Les reprochó que pidieran migajas para los trabajadores en lugar de trabajar por un cambio total del sistema industrial. Declaró que algunos de los líderes sindicales eran ignorantes, otros corruptos. Afirmó que todos estaban incapacitados para el liderazgo.

6

Secesión del S.L.P.

En 1895, tras fracasar en su intento de captar a los Caballeros del Trabajo, organizó la Alianza Socialista del Comercio y el Trabajo y comenzó a formar sindicatos en competencia con la A.F.L. y la K. de L. La Alianza, sin embargo, sólo consiguió enemistarse y alienar a los trabajadores organizados y dividir las filas del Partido Socialista.

Entre otras cosas, llevó a Morris Hillquit y a aquellos que deseaban trabajar estrechamente con la A.F.L. y otros grupos obreros, y que se

negaban a ajustarse a la rígida disciplina impuesta por DeLeon en el partido, a separarse del S.L.P. y a unirse a otros grupos para organizar el Partido Socialista de Estados Unidos. En 1900, los que permanecieron en el S.L.P. bajo DeLeon eliminaron todas las demandas inmediatas de su plataforma, declarando que tales demandas pertenecían a la infancia del movimiento. Por esta acción, adquirieron el nombre de "imposibilistas", y a partir de entonces ejercieron poca influencia en la escena americana.²

Tras separarse del S.L.P., el grupo de Hillquit buscó nuevos aliados. Encontró estos aliados en un grupo llamado la Socialdemocracia que poco antes se había organizado en el Medio Oeste. Este grupo estaba compuesto principalmente por los seguidores de Victor Berger, el líder socialista de Milwaukee, que más tarde se convirtió en el primer congresista socialista de Estados Unidos, y por los seguidores de Eugene Victor Debs. Berger, un hombre de gran energía y aguda inteligencia, oriundo de Austria-Hungría, había traído sus ideas socialistas de Europa y había creado un fuerte movimiento en esta importante ciudad de Wisconsin.

Eugene Victor Debs

Eugene Victor Debs había llegado al movimiento socialista como resultado de su experiencia en el movimiento sindical de Estados Unidos. Nacido en Terre Haute, Indiana, de padres alsacianos, se hizo obrero en los talleres ferroviarios de su ciudad natal a una edad temprana. Amargamente resentido por las trágicas condiciones a las que estaban sometidos entonces los trabajadores del ferrocarril, se afilió a la Hermandad de Bomberos de Locomotoras y se convirtió en uno de sus trabajadores más activos. Figura cada vez más popular en el sindicato, fue elegido Gran Secretario y Tesorero de la Hermandad, y editor y director de su revista, a los 25 años. Durante los 13 años siguientes, de 1880 a 1893, como secretario, hizo crecer la organización de 60 a 226 logias, enjugó una deuda considerable y convirtió al sindicato en una fuerza a tener en cuenta en la industria ferroviaria. Mientras tanto, fue secretario municipal de Terre Haute y miembro demócrata de la legislatura de Indiana.

7

² El Partido Socialista Laborista ha seguido existiendo hasta nuestros días. En 1948, su candidato a la presidencia obtuvo 29.000 votos, frente a los 140.000 de Norman Thomas, candidato del Partido Socialista.

Sin embargo, Debs llegó a sentir durante estos años que el sindicato estaba haciendo poco o nada por "el hombre olvidado", el trabajador no cualificado, en la industria ferroviaria. Renunció a su trabajo, que le pagaba un salario de 4.000 dólares al año, para formar un sindicato más inclusivo y organizado según criterios industriales. Formó el American Railway Union, recibiendo en su nuevo puesto un salario de 900 dólares.

Como líder de la A.R.U., abordó en primer lugar la tarea de mejorar la suerte de los trabajadores del Great Northern Railroad, donde la escala salarial oscilaba entre un dólar al día para los maquinistas y ferroviarios y 80 dólares al mes para los despachadores de trenes. La A.R.U. obtuvo una gran victoria sobre este gigantesco ferrocarril.

Sin embargo, los ferrocarriles decidieron hacer todo lo posible para aniquilar a este joven sindicato. Vieron su oportunidad cuando los trabajadores de la Pullman Car Company votaron a favor de la huelga contra unas condiciones intolerables. El sindicato de Debs había desaconsejado la huelga, pero cuando ésta se produjo, decidió apoyarla.

La A.R.U. pidió a sus miembros que no manipularan vagones Pullman. La compañía presionó al gobierno para que enviara al lugar de los hechos a miles de ayudantes del sheriff, armados y pagados por los ferrocarriles. Fueron seguidos por tropas y milicias estatales. Se emitió una orden judicial contra Debs y otros, prohibiendo la interferencia con los trenes. Debs fue acusado de violar la orden judicial y enviado a la cárcel por desacato al tribunal.

Debs entró en la cárcel como demócrata. En la cárcel leyó muchos libros y panfletos socialistas, incluidos los escritos de Edward Bellamy-Blatchford y Kautsky. Berger le visitó y le transmitió "el primer mensaje apasionado de socialismo" que Debs había oído nunca. Dejó la cárcel de Woodstock convertido en un socialista de espíritu. Sin embargo, en las elecciones de 1896 apoyó al candidato demócrata a la presidencia, William Jennings Bryan, "el orador de la lengua de plata". Pero en junio de 1897, al disolverse la Unión Ferroviaria Americana, ayudó a formar la Socialdemocracia, a la que más tarde se unieron Berger y algunos socialistas del Este, en particular Abraham Cahan, del *Jewish Daily Forward*. En su convención de 1898, la Socialdemocracia fue capturada por un grupo que consideraba que sus principales esfuerzos debían dirigirse a la organización de colonias, más que a la acción política independiente. Debs, Berger, Cahan y otros se rebelaron y formaron el Partido Socialdemócrata.

Campaña de 1900

Dos años más tarde, en 1900, el ala Hillquit del S.L.P. y el Partido Socialdemócrata unieron sus fuerzas para presentar como candidato a la presidencia a Eugene Victor Debs. Debs fue uno de los primeros líderes socialistas de Estados Unidos surgido de las filas de la clase obrera estadounidense. Hablaba en el lenguaje del trabajador americano —un líder tan americano como la tarta de manzana-, llevó a cabo una vigorosa campaña, con McKinley y Bryan como oponentes, y, para sorpresa de los viejos líderes del partido, recibió un voto de casi 100.000 personas. Este voto triplicó aproximadamente el número recibido ese año por el candidato del Partido Socialista Laborista.

La década próspera del Partido Socialista

Eufóricas por los resultados de la campaña, las diversas fuerzas que apoyaban a Debs se reunieron en una Convención de Unidad en Indianápolis, en junio de 1901, y formaron el Partido Socialista.

Los siguientes 11 años de actividad socialista en Estados Unidos, el periodo de 1901 a 1912, mostraron el mayor periodo de crecimiento numérico y de promesa política de cualquier década en la historia del partido. Este período abarcó las presidencias de McKinley, Roosevelt y Taft; fue la época del segundo gran período de formación de fideicomisos del país; de las depresiones o recesiones de 1904 y 1907; de la primera gran marcha hacia adelante del trabajo organizado, habiendo crecido la Federación Americana del Trabajo de 278.000 en 1898 a 1.676.000 en 1904. Fue el periodo de la huelga del carbón de antracita de 1902 en favor del reconocimiento sindical y la jornada de nueve horas; del desarrollo de los oficios de la construcción; de las dramáticas huelgas de 1909 y 1910 contra las condiciones de explotación en la industria de la confección masculina y femenina; de la organización de los Trabajadores Industriales del Mundo y sus dramáticas huelgas entre los mineros, madereros y trabajadores textiles del Oeste.

En este periodo surgieron los muckrakers —Lincoln Steffens, Ray Stannard Baker, Ida Tarbell, Charles Edward Russell, Gustavus Myers— con

sus reveladoras polémicas contra el monopolio y los "malhechores de la gran riqueza".

Produjo un brillante grupo de novelistas sociales que se habían rebelado contra los extremos de riqueza y pobreza que se encontraban en las Quintas Avenidas y en los East Sides de nuestras abarrotadas ciudades: Upton Sinclair con su *Jungle*; Jack London con su *Iron Heel*; Ernest Poole con su *The Harbor*; Frank Norris, David Graham Phillips y James Oppenheim.

8

Era la época de los vívidos estudios fácticos sobre las condiciones de los pobres: *El malestar social*, de John Graham Brook; *Cómo vive la otra mitad*, de Jacob Riis; *La pobreza*, de Robert Hunter; *Nuestro benévolo feudalismo*, de W. J. Ghent.

Fue el periodo del notable desarrollo de la literatura social y socialista cristiana, incluidos los elocuentes volúmenes *El cristianismo y la crisis social*, de Walter Rauschenbusch, y *Entre César y Jesús*, de George D. Herron.

Este período dio origen al primer grupo de libros sobre socialismo escritos por socialistas estadounidenses y publicados por editoriales regulares — libros de las plumas de Moris Hillquit, Robert Hunter, John Spargo, Louis B. Boudin, Edmond Kelly, W. J. Ghent, William English Walling, A. M. Simons, James Mackaye, Allan Benson y muchos otros.

Historiadores del tipo de Charles Beard estaban ocupados tomando prestada una hoja de Karl Marx y enfatizando la importancia de los factores económicos para moldear nuestras instituciones políticas y sociales. John Dewey se dedicaba a relacionar los sistemas filosóficos y educativos con fines democráticos. Charles Steinmetz, el mago de la electricidad y activo socialista, estaba ocupado en mostrar cómo nuestro progreso tecnológico debía ir acompañado de progreso social si los Estados Unidos y otros países querían evitar trágicas dislocaciones y utilizar todos nuestros recursos para el bien común.

Thorstein Veblen y Lester Ward despertaban al mundo académico con sus heréticos volúmenes sobre economía y sociología. Los trabajadores sociales —Jane Addams, Frances Perkins y Florence Kelley, entre otros— hacían cada vez más hincapié en la necesidad de atacar las causas de la pobreza, al tiempo que intentaban mejorar de inmediato las condiciones sociales actuales. Y artistas y caricaturistas como Art Young, John Sloan, Ryan Walker y George Bellows retrataban a través de imágenes el carácter patas arriba, tal y como ellos lo veían, de gran parte de nuestra civilización

comercializada.

Fue también el período del comienzo de la Sociedad Socialista Intercolegial, formada para promover un interés inteligente por el socialismo entre los hombres y mujeres universitarios —un movimiento que, aunque no comprometió a ningún miembro estudiantil a creer en el socialismo, estimuló a miles de los mejores idealistas sociales de nuestras universidades a hacer su parte en la solución constructiva de los problemas sociales de la época.

Fue la época de la organización de escuelas socialistas: la Rand School of Social Science, dirigida por W. J. Ghent, Algernon Lee, Bertha Mailly y otros; el American Socialist College de Wichita, Kansas, y otras instituciones.

10

Estas y otras fuerzas tuvieron un tremendo impacto en el movimiento socialista. Las revistas socialistas florecieron y *Appeal to Reason* alcanzó una tirada de medio millón de ejemplares. Surgieron diarios socialistas en Nueva York, Chicago y Milwaukee. Se imprimen y distribuyen cientos de miles de folletos y octavillas. Los servicios de conferencias socialistas se utilizaron con entusiasmo. Aparecieron sucursales del partido por todo el país. El número de miembros del Partido Socialista pasó de 16.000 en 1903 a 118.000 en 1912, es decir, se multiplicó por siete en nueve años. El voto socialista se cuadruplicó entre 1900 y 1904 hasta alcanzar los 400.000. Volvió a duplicarse entre 1904 y 1912, cuando llegó a los 900.000 votos. Si este ritmo de aumento continuaba, declararon algunos profetas socialistas, era fácil ver que el Partido Socialista se convertiría en un futuro no lejano en el partido dominante del país.

En cuanto a las ciudades del país, los socialistas ganaron el control durante esos días de Milwaukee, Schenectady y otras ciudades. En 1912, de hecho, los alcaldes socialistas dirigían 56 ciudades, mientras que más de 1.000 miembros del partido que pagaban cuotas ocupaban cargos públicos en diversas ciudades y estados. Un socialista, el editor de Milwaukee, Victor Berger, fue elegido congresista.

Los socialistas participaron activamente en el movimiento sindical. En 1912, Max Hayes, un destacado socialista de Cleveland, que se presentó contra Samuel Gompers para presidente de la A.F.L., obtuvo alrededor de un tercio de los votos emitidos. En los gremios de la aguja de Nueva York y otras ciudades, la dirección era casi totalmente socialista.

El partido hizo mucho durante este periodo en la promoción de la legislación social y laboral, y, una y otra vez, después de que los miembros

del partido hubieran iniciado la legislación, y se hubieran unido a reformistas independientes para popularizarla, el país se encontró con propuestas legislativas socialistas adoptadas por los principales partidos y promulgadas en la legislación, por lo general, sin embargo, en una forma diluida.

Aunque durante el periodo comprendido entre 1901 y 1912 hubo muchas diferencias de opinión dentro del Partido Socialista en cuanto a los mejores procedimientos a seguir, los miembros del partido estaban tan ocupados construyendo y tan entusiasmados con los resultados obtenidos, que estas dificultades no llegaron a provocar escisiones.

La cuestión sindical — Expulsión de Haywood

Sin embargo, durante la década siguiente, de 1912 a 1922, ocurrieron una serie de cosas, tanto en Estados Unidos como en el extranjero, que diezmaron las filas del partido. El primero de ellos fue la controversia de varios años entre los socialistas moderados, del tipo de Morris Hillquit y Victor Berger, y los extremistas. Los moderados creían que el progreso hacia el socialismo llegaría principalmente a través de la acción política, la elección de socialistas para cargos públicos y la transferencia gradual, pacífica y democrática de la industria de la propiedad privada a la pública. Los extremistas, como William D. Haywood, líder del I.W.W., eran más sindicalistas que socialistas en su filosofía.

11

Haywood puso más énfasis en la acción económica que en la actividad parlamentaria. Creía, junto con los sindicalistas, que las huelgas, que conducían a una huelga general, y tácticas como el sabotaje, serían más eficaces para lograr un cambio fundamental.

Haywood fue durante un tiempo miembro del Comité Ejecutivo del partido. Pero, tras una larga y enconada controversia, el partido aprobó en 1912 una enmienda a sus estatutos por la que se prohibía la afiliación a todo aquel que defendiera el uso del sabotaje y la violencia. Tales tácticas, declaraba la enmienda, "propiciaban la guerra de guerrillas, desmoralizaban a quienes empleaban estos métodos y abrían la puerta al *agente provocador*". Haywood fue expulsado del Comité Ejecutivo del partido en 1913, y se llevó consigo a varios de sus seguidores. Muchos abandonaron el partido porque no les gustaba la controversia engendrada en las reuniones del partido.

La campaña de 1912

Luego, en 1912, algunos de los antiguos seguidores del partido, sobre todo entre el grupo de trabajadores sociales, se pasaron a las filas del Partido Progresista o Bull Moose, liderado por Theodore Roosevelt. Pensaban que el suyo era un instrumento más eficaz para lograr reformas sociales inmediatas. Otros, al escuchar los elocuentes discursos de Woodrow Wilson sobre la Nueva Libertad, decidieron votar al ex presidente de Princeton y evitar así la reelección de William Howard Taft. Debs, en esta campaña recibió alrededor de 900.000 votos.

Los socialistas y la Primera Guerra Mundial

Sin embargo, a partir de 1912, los desacuerdos más vigorosos en el seno del partido fueron los provocados por acontecimientos procedentes del exterior. La mayoría del partido se opuso a la entrada de Estados Unidos en la guerra, algunos porque se oponían a todas las guerras, o a todas las guerras entre naciones capitalistas; otros porque creían que, si Estados Unidos permanecía neutral, estaría en mejor posición para ayudar a mediar en una paz justa y duradera.

Otros eran partidarios de que Estados Unidos prosiguiera la guerra con la mayor energía posible como medio de aplastar el militarismo y el imperialismo alemanes. En 1916, varios "intelectuales" del partido, con la cuestión de la guerra arrojando una pesada sombra sobre el país, decidieron apoyar a Woodrow Wilson para presidente en lugar de a Allan Benson, un popular escritor sobre problemas sociales, candidato del Partido Socialista.³

12

Cuando Estados Unidos entró en guerra y el Partido Socialista aprobó la resolución antibelicista de St. Louis, a los disidentes de 1916 se unieron otros escritores y publicistas que abandonaron su afiliación al partido temporal o definitivamente.

Durante la guerra, la fuerza de voto del partido aumentó en ciudades como Nueva York, que, en 1917, durante la campaña de Hillquit, envió fuertes delegaciones a las asambleas legislativas de la ciudad y del estado. La oposición del partido a la guerra, por otra parte, llevó al encarcelamiento de

³ El voto de Benson fue de unos 590.000, un 30 por ciento menos que el voto de Debs en 1912.

Eugene Victor Debs y de otros líderes y militantes socialistas, a la disolución de muchas reuniones del partido y a la desorganización de la maquinaria del partido.

Escisión del partido sobre el comunismo ruso

Pero una causa más importante de la desorganización del partido en el periodo 1912-1922 fue la Revolución Rusa de 1917, seguida del establecimiento de la República Soviética en forma de dictadura del Partido Comunista. Muchos socialistas en América, particularmente los que habían venido de Rusia y de los países vecinos, pensaban erróneamente que la revolución proletaria que comenzaba en Rusia pronto arrasaría el mundo como un incendio de pradera, envolviendo a los Estados Unidos. Pensaban que era su deber movilizar a las masas para la revolución en este país. La mayoría del partido, sin embargo, declaró que no veían indicios de una crisis revolucionaria en Estados Unidos, y que el trabajo de los socialistas aquí, como en otros países democráticos, era utilizar las urnas y otros instrumentos pacíficos de cambio para conseguir un sistema cooperativo de sociedad industrial. Los extremistas, en una convención celebrada en Chicago en julio de 1919, se separaron del Partido Socialista y formaron los Partidos Comunista y Laborista Comunista.⁴ Como resultado, el número de miembros del Partido Socialista disminuyó a 27.000. En su campaña de 1920, Debs, mientras cumplía condena en prisión por supuestas actividades contra la guerra, fue de nuevo el candidato del Partido Socialista a la

⁴ El Partido Comunista del Trabajo no tardó en morir. El Partido Comunista pasó por numerosas etapas de desarrollo y se dividió en estalinistas, lovestonistas, trotskistas y otros grupos. En la actualidad existen el Partido Comunista, el Partido Socialista de los Trabajadores, una rama trotskista del P.C., cuyo candidato presidencial obtuvo 13.600 votos en 1948, y el Partido de los Trabajadores, dirigido por Max Shachtman. Para la evolución de estos partidos, véase Dan Bell en *Socialism and American Life*, Vol. 1, pp. 334-45 y la bibliografía en el Vol. II de *Socialism and American Life*.

Para una exposición de las tácticas comunistas desde un punto de vista comunista, véase *Toward Soviet America*, de William Z. Foster (Coward-McCann, 1932). *Socialism*, de Paul M. Sweezy (McGraw-Hill, 1949) es comprensivo. Para una crítica de las tácticas comunistas, véase John L. Childs y George S. Counts, *America, Russia and the Communist Party in the Postwar World* (John Day, 1943); Benjamin Gitlow, *I Confess-The Truth About American Communism* (Dutton, 1949); James Oneal, *Communism* (Dutton, 1947); Eduard Heimann, *Communism, Fascism or Democracy* (Norton, 1938).

presidencia, y recibió 920.000 votos, el mayor número de votos que se le concedió en sus cuatro candidaturas.

Sin embargo, las secesiones del partido de la década 1912-1922, resultantes de desacuerdos sobre el sindicalismo y el sabotaje, sobre el bullmooseísmo, el wilsonismo, la política de guerra y el bolchevismo, habían debilitado enormemente al partido y habían dejado a sus miembros en menos de una cuarta parte de los de 1912.

13

Conferencia para la Acción Política Progresista

Ante esta situación, muchos socialistas empezaron a cuestionarse si el Partido Socialista iba a ser el principal vehículo para llevar a cabo el cambio del capitalismo al socialismo. Empezaron a buscar otros grupos que pudieran unirse a él para formar un partido político.

En su búsqueda de tales aliados, encontraron una serie de grupos en Wisconsin, liderados por el senador Robert M. LaFollette; en Minnesota, Dakota del Norte y otros estados en los que la Liga No Partidaria estaba activa, y en una serie de sindicatos, en particular los gremios de la aguja, los maquinistas y las hermandades ferroviarias.

La afiliación al movimiento sindical se había reducido de 4.000.000 de miembros durante la guerra a unos 2.500.000, y muchos industriales se dedicaron activamente en los años de posguerra a intentar quebrar el movimiento sindical. Los sindicatos habían perdido varias huelgas cruciales y estaban a la defensiva. Algunos de ellos, sobre todo entre los sindicatos ferroviarios, habían recurrido cada vez más a la acción política como salida. Las hermandades ferroviarias, entre otras cosas, habían iniciado la agitación a favor del Plan Plumb, que implicaba la propiedad pública de los ferrocarriles, con un triple control por parte de los trabajadores, los consumidores y el personal técnico y administrativo. Fue en medio de esta situación cuando varios sindicatos formaron la Conferencia para la Acción Política Progresista, encabezada por William J. Johnson, presidente de los Maquinistas.

Los jefes sindicales invitaron a los socialistas a designar a uno de sus dirigentes para formar parte del comité de gobierno, y Morris Hillquit, brillante abogado laboralista y destacado escritor y teórico socialista, fue seleccionado para ese puesto.

Campaña LaFollette

Durante varios años antes de la campaña de 1924, el C.P.P.A. consideró la posibilidad de lanzar un nuevo partido y, en 1924, tras la nominación de Calvin Coolidge como candidato republicano y de John W. Davis, abogado de J. P. Morgan y otros grupos corporativos, como candidato demócrata, el comité dio su apoyo a LaFollette para la presidencia.

14

En su convención de Cleveland, celebrada al mismo tiempo que la de la Conferencia para la Acción Política Progresista, los socialistas debatieron seriamente si el partido volvería a designar a un candidato propio —Debs había seguido presentándose a la reelección en todas las campañas excepto en la de 1916— y, por una mayoría considerable, los delegados de la convención decidieron respaldar a LaFollette en la campaña de 1924.

Los progresistas libraron una batalla política vertiginosa. La A.F.L. apoyó oficialmente la candidatura progresista y LaFollette obtuvo casi cinco millones de votos, superando a los demócratas en varios estados.

Los socialistas esperaban que LaFollette, las Hermandades Ferroviarias y otros grupos sindicales considerasen que el apoyo recibido durante esta campaña justificaba el lanzamiento de un nuevo partido nacional granjero-laborista del que el Partido Socialista formaría parte. Pero LaFollette terminó la campaña como un hombre enfermo, físicamente incapaz de dedicar tiempo o energía a la creación de una nueva alineación política. La mayoría de los legisladores que habían apoyado a LaFollette regresaron a sus respectivos partidos. Las Hermandades Ferroviarias recibieron concesiones de los propietarios de los ferrocarriles. La nación empezó a disfrutar de un periodo de prosperidad bajo la administración Coolidge, y el movimiento del nuevo partido se dejó llevar por los vientos.

Ahora le tocaba al Partido Socialista dedicarse de nuevo a reconstruir sus propias fuerzas y a presentar candidatos independientes. El fracaso de los socialistas en la campaña de LaFollette para sentar las bases de un partido similar al Partido Laborista británico fue una gran decepción para muchos dirigentes del partido.

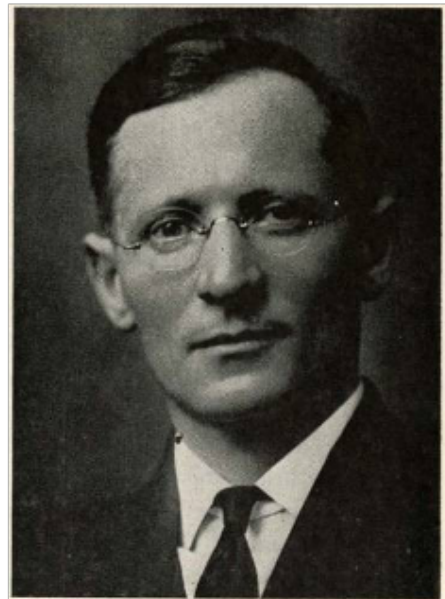
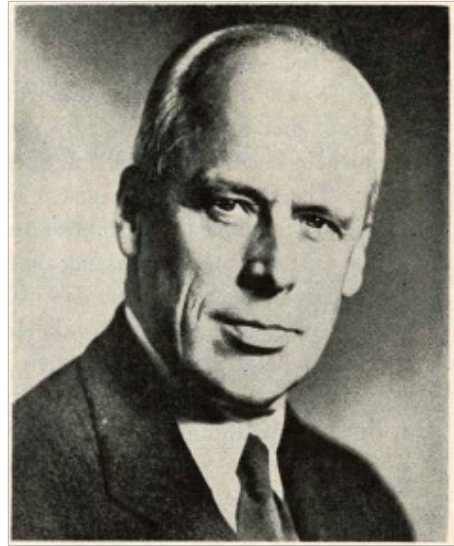
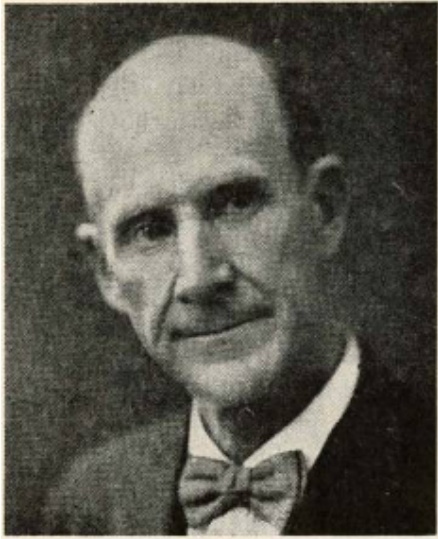
Norman Thomas, candidato presidencial socialista

Dos años después de la campaña de LaFollette, en octubre de 1926, el partido perdió a su líder político más destacado y magnético, Eugene Victor Debs. En 1928, el partido nominó para Presidente a una figura relativamente nueva en el movimiento, Norman Thomas, que entró en el partido durante la campaña de Morris Hillquit de 1917.

En altura, en elocuencia, en coraje, en amargo odio a las injusticias, en elevado fervor moral y en apasionada devoción al ideal de la fraternidad, Debs y Thomas mostraban grandes similitudes.

En otros aspectos diferían enormemente. Debs tuvo escasos estudios, se puso a trabajar siendo apenas un niño y pasó la mayor parte de su vida, antes de liderar el movimiento socialista, como trabajador ferroviario y activo dirigente obrero.

Thomas, hijo de un pastor presbiteriano de familia numerosa, tuvo que ganarse parte de sus estudios universitarios. Se graduó en la Universidad de Princeton —fue el mejor alumno de su promoción— y en el Seminario Teológico de la Unión. Antes de unirse al movimiento socialista trabajó en el ministerio presbiteriano y como editor de *The World Tomorrow*, una publicación mensual dedicada a la paz mundial. Su primer interés por el movimiento no se debió a sus experiencias en el conflicto de clases de aquellos días, sino a su oposición a la guerra.

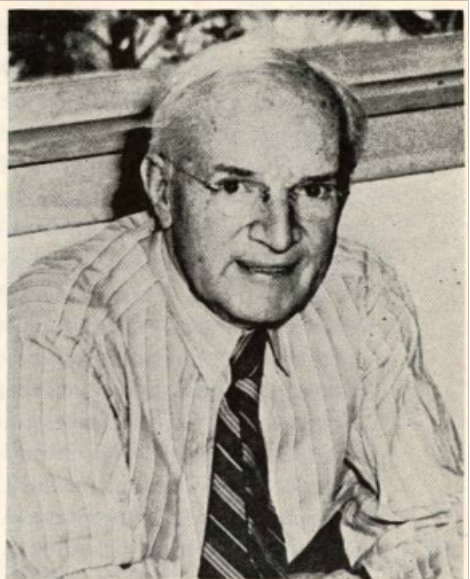
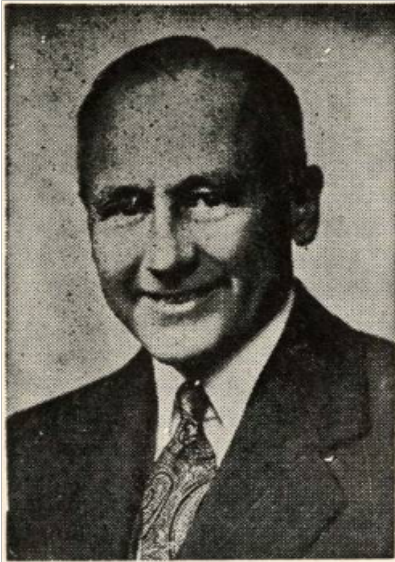
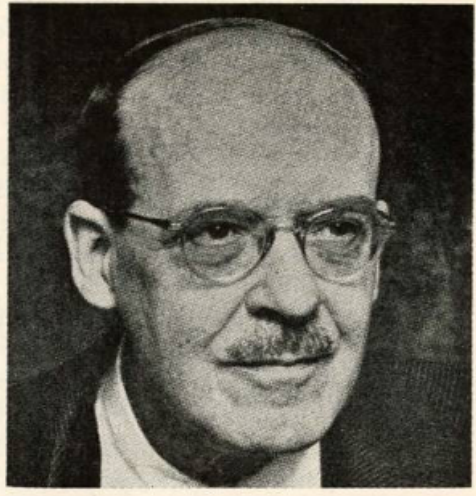


(Superior izquierda) Eugene Victor Debs (1855-1926). Líder obrero y candidato del Partido Socialista a la presidencia de EE.UU. 1900, 1904, 1908, 1912, 1920.

(Arriba a la derecha) Norman Thomas (1884—), seis veces candidato a la presidencia por el Partido Socialista entre 1928 y 1948; escritor, conferenciante, antiguo clérigo.

(Inferior izquierda) Victor L. Berger (1860-1929), primer congresista socialista (1911-13); editor socialista y líder de los Socialistas de Milwaukee.

(Abajo a la derecha) Meyer London (1871-1926), abogado laboralista. Congresista socialista (1915-19) por Nueva York.



(Superior izquierda) Morris Hillquit (1869-1933), abogado laboralista, destacado dirigente socialista y escritor.

(Arriba a la derecha) Algernon Lee (1873—), educador socialista; presidente de la Escuela Rand de Ciencias Sociales; ex presidente de la Federación Socialdemócrata.

(Abajo a la derecha) Upton Sinclair (1878—), famoso novelista y panfletista socialista.

(Inferior izquierda) Harry W. Laidler, (1884—), autor de libros sobre historia, teoría y práctica socialistas.

Debs predicaba la lucha de clases; presentaba las situaciones en blanco y negro; insistía en sus puntos de vista mediante la repetición constante; presentaba unas cuantas razones fácilmente comprensibles de su posición socialista y, en el contacto personal, mostraba un afecto genuino por los trabajadores del movimiento con los que se encontraba.

El contenido de los discursos de Thomas sobre cuestiones sociales y económicas era más complejo que el de Debs. Aportaba a sus debates un conocimiento notablemente amplio de los últimos avances en todos los campos del pensamiento y, aunque defendía muchos puntos con elocuencia, humor y sentimiento, era mucho más erudito en la presentación de su posición. Su popularidad era amplia. Sin embargo, muchos de los que declararon en campaña tras campaña que Thomas estaba intelectualmente muy por encima de sus oponentes, no votaron por él el día de las elecciones.

En la siguiente campaña presidencial de 1928, Thomas y James

H. Maurer, el popular presidente de la Federación del Trabajo de Pensilvania y legislador socialista que hizo mucho por ser pionero en la lucha por las pensiones de vejez, llevó a cabo una vigorosa campaña, con Herbert Hoover y Alfred E. Smith como sus oponentes republicano y demócrata.

Los republicanos de los alegres finales de los años veinte afirmaban que el Nuevo Capitalismo había resuelto el problema de las depresiones económicas y muchos, en la campaña de Hoover, prometían dos gallinas en cada olla y dos coches en cada garaje. Estados Unidos estaba entrando, declaraban muchos economistas, en una meseta permanente de prosperidad.

A los sindicatos les resultaba difícil organizarse en aquellos días de casi pleno empleo. Muchos trabajadores pensaban que su destino estaría a salvo en manos del ingeniero Herbert Hoover. Otros confiaban en Alfred E. Smith, que, por sus orígenes en el East Side de Nueva York, sabía cómo vivía la otra mitad, y que había hecho un buen trabajo como Gobernador del Estado de Nueva York. A la hora de las elecciones sólo se contabilizaron 267.000 votos en la columna socialista. Herbert Hoover fue elegido Presidente.

El Nuevo Trato

Sin embargo, apenas se proclamaron los resultados de las elecciones, comenzó una recesión económica, seguida del crack de Wall Street y el inicio

de la mayor depresión económica de la historia del país. En las siguientes elecciones presidenciales de 1932, los votantes, críticos con la gestión de la crisis económica por parte de Hoover, eligieron a Franklin D. Roosevelt. Las acciones del Partido Socialista, sin embargo, habían subido durante los cuatro años anteriores, y Thomas y Maurer recibieron en noviembre de 1932 un voto de casi 900.000, frente a poco más de un cuarto de millón en 1928.

16

Luego llegó la legislación del New Deal. Roosevelt y sus seguidores adoptaron una demanda inmediata tras otra de la plataforma del Partido Socialista. Presentaron leyes en favor de las pensiones de vejez, el seguro de desempleo, los salarios mínimos, la reducción de la jornada laboral, la negociación colectiva, las obras públicas, la vivienda pública, un impuesto sobre la renta más progresivo y la extensión de la energía eléctrica pública.

El número de afiliados a los sindicatos, que había descendido a unos 3.000.000 a finales de la década de 1920, aumentó a casi 15.000.000 a finales de la década de 1930. A la luz de estos acontecimientos, muchos progresistas y radicales obreros cambiaron su apoyo del Partido Socialista al New Deal. El movimiento socialista se encontró en la curiosa situación de tener colectivamente, y a través de socialistas individuales, más influencia que nunca en la elaboración de la legislación social, al tiempo que le resultaba cada vez más difícil conseguir un gran número de miembros y seguidores como partido.

Llamamiento al Frente Unido

Los años 1932 y 1936 fueron difíciles para el Partido Socialista en otro aspecto. Fueron los años en los que Hitler se convirtió en el amo de Alemania y en los que el fascismo se apoderó de Austria. Con este desarrollo, los comunistas de todo el mundo, que antes habían denunciado a los socialistas como socialfascistas, volvieron la mano de la supuesta amistad hacia los socialistas democráticos y les instaron a ellos y a otros progresistas a unirse a los comunistas en un "frente unido" contra el fascismo.

Surgimiento de la Federación Socialdemócrata

Este cortejo a los socialistas creó fuertes diferencias de opinión dentro del Partido Socialista de Estados Unidos. Un grupo declaró que debía aceptarse

la invitación de los comunistas a cooperar en ciertas cuestiones que preocupaban a ambos grupos. Otros miembros insistieron en que ni los fines de la democracia ni los de la paz podían promoverse mediante una acción unida con los seguidores de Lenin y Stalin.

En 1934, el Partido Socialista, en su convención de Detroit, adoptó una nueva declaración de principios que afirmaba, entre otras cosas, que, en caso de que el sistema capitalista se derrumbara, el partido "no rehuirá la responsabilidad de organizar y mantener un gobierno bajo el dominio de los trabajadores." Una minoría de los miembros del partido declaró que este pasaje era comunista, por considerar que preveía la obtención del poder por medios no democráticos. Los defensores de la resolución, por otra parte, señalaron la parte de la resolución que declaraba que el partido "trata de alcanzar sus objetivos por medios pacíficos y ordenados", como prueba de su carácter democrático.

17

Las diferencias de opinión sobre esta resolución, sobre las actividades del frente unido, sobre el apoyo tácito a los principales candidatos del partido y los choques de personalidades condujeron, en la primavera de 1936, a una escisión del partido y a la formación, por parte del grupo disidente, de la Federación Socialdemócrata, comprometida con un programa de socialismo democrático. El Partido Socialista, en 1936, modificó de nuevo la resolución de Detroit en un esfuerzo por eliminar cualquier malentendido en cuanto a los medios y objetivos democráticos del partido. En sus programas posteriores, el partido repudió todos los intentos de los comunistas de involucrarlo en actividades de frente único y dirigió sus actividades cada vez más a la oposición a todo totalitarismo, ya fuera de derechas o de izquierdas.

El S.D.F., que tenía su mayor fuerza en el estado de Nueva York, se unió más tarde en ese estado con el Partido Laborista Americano y, después de que el A.L.P. cayera bajo el control de los comunistas, con el Partido Liberal, en sus campañas electorales.

En la campaña de 1936, como resultado de la influencia de Roosevelt y de la nueva división del partido, el voto a Thomas y a George Nelson, un líder agrícola de Wisconsin, se redujo de los 900.000 de 1932 a 187.— 000, menos que en 1928.

El resto de la década de 1930, la cuarta década de actividad del Partido Socialista, se dedicó a trabajar por medidas más adecuadas para reducir el ejército de desempleados, más tarde absorbido por los preparativos militares; para reforzar las leyes de seguridad social, avanzar en la propiedad

pública y mantener a Estados Unidos fuera de la Segunda Guerra Mundial. En 1940, el partido presentó a Thomas a la presidencia y a Maynard Krueger, profesor adjunto de Economía de la Universidad de Chicago, a la vicepresidencia, y obtuvo 117.000 votos.

Segunda Guerra Mundial

Después llegó la Segunda Guerra Mundial. Después de Pearl Harbor, los socialistas apoyaron críticamente la guerra, aunque instando a que se hicieran todos los esfuerzos posibles para lograr una paz democrática que condujera al fin de la guerra. La plataforma de 1944 pedía (1) la consecución de una paz duradera lo antes posible, seguida de la formación de una organización internacional para eliminar las causas de la guerra; (2) la propiedad social y el control democrático de los monopolios, semimonopolios y otras industrias explotadoras; (3) el establecimiento de la igualdad de derechos y obligaciones entre todas las razas; y (4) la construcción de un partido socialista democrático con apoyo de masas. Thomas y Darlington Hoopes, un abogado de Reading, Pennsylvania, recibieron en esta campaña presidencial de mediados de la guerra, sólo 80.000 votos, menos que los votos de Debs en 1900. Cuatro años más tarde, Thomas y Tucker Smith, otro economista y antiguo dirigente obrero, tras una campaña con mejor publicidad que en cualquier año posterior a 1932, aumentaron los votos de 80.000 a 140.000.

18

A principios de los años cincuenta, el partido ha continuado agitando a favor de la legislación social, oponiéndose al totalitarismo tanto de derechas como de izquierdas, y tratando de educar a la gente en lo que respecta a los logros constructivos de los movimientos socialistas democráticos en el extranjero. En 1952 presentó a Darlington Hooper a la presidencia y a Samuel H. Friedman a la vicepresidencia.

Norman Thomas, seis veces candidato presidencial, sigue llegando, a través de sus conferencias, emisiones de radio y escritos, a un gran número de personas, y su influencia en muchos movimientos nacionales e internacionales está muy extendida. Hombres y mujeres de todos los credos políticos le tienen en gran estima.

Los socialistas siguen siendo una fuerza política en varias localidades, sobre todo en Milwaukee (Wisconsin) y Bridgeport (Connecticut), donde

hay alcaldes socialistas. En Bridgeport, Jasper McLevy, socialista (durante algún tiempo no afiliado al Socialist Party U.S.A.), encabezó en 1952 el gobierno de la ciudad por décima vez. Miles de hombres y mujeres con formación y antecedentes socialistas son dirigentes en muchos sindicatos poderosos, sobre todo en los oficios de la aguja y la industria del automóvil, y en muchas causas para el avance social. Sin embargo, muchos dirigentes socialistas se han convencido de que el S.P. no está destinado a seguir el ejemplo del Partido Laborista británico, y convertirse sucesivamente en el tercer, el segundo y, finalmente, el primer partido en afiliación e influencia en el país. La medida en que los socialistas deben presentar candidatos a cargos públicos, excepto cuando "circunstancias específicas presenten razones afirmativas para considerar ventajosas tales campañas", ha sido recientemente objeto de gran debate en el Partido Socialista. En el Estado de Nueva York, los miembros del Partido Socialista han apoyado recientemente a ciertos candidatos del Partido Liberal que no han sido candidatos de los principales partidos, entre ellos Rudolph Halley, candidato liberal a la Presidencia del Consejo en 1951. Como las diferencias ideológicas entre el Partido Socialista y la Federación Socialdemócrata casi han dejado de existir, las dos organizaciones han cooperado cada vez más en cuestiones concretas y han discutido la cuestión de la unidad orgánica. Asimismo, han constituido un comité para la representación conjunta en las reuniones de la Internacional Socialista.

De lo anterior se desprende que el Partido Socialista de Estados Unidos no se ha convertido, en su primer medio siglo de lucha, en el gran partido político que sus fundadores esperaban que fuera. No ha inaugurado la Mancomunidad Cooperativa en Estados Unidos. Y, sin embargo, ha ejercido una profunda influencia en la vida económica, política y cultural del país.

19

Obstáculos a los que se enfrentan los socialistas estadounidenses

¿Cuáles han sido las razones por las que el partido no ha pasado hasta ahora de ser un partido político menor a uno mayor?

1. La razón principal creo que se encuentra en el hecho de que Estados Unidos es un país comparativamente nuevo, bendecido con recursos naturales incalculables, con una población comparativamente escasa, un país

que ofrece muchas oportunidades a los trabajadores para ascender de la clase obrera a las filas de la clase propietaria.

Durante muchos años, además, si un trabajador se enfrentaba a la pérdida de su empleo, en lugar de quedarse en su ciudad natal y unirse a sus compañeros para buscar un remedio común a la difícil situación de los trabajadores, hacía las maletas, se iba al Oeste, obtenía tierras gratis o un trabajo en una ciudad o industria en expansión, y empezaba de nuevo su vida. Trató de remediar su situación mediante la acción individual, en lugar de la social.

2. La heterogeneidad de la población y la dificultad de los grupos nacionales con raíces en otros países —muchos de ellos hablando su lengua materna— ha sido, en segundo lugar, un obstáculo para la organización socialista. Esto fue particularmente cierto en el movimiento entre la Guerra Civil y 1900. Aunque, a medida que avanzaba el siglo XX, la mayoría de los socialistas eran nativos de Estados Unidos, en la crisis de 1919 muchas federaciones de lenguas extranjeras se unieron al partido con el propósito de imponerle tácticas que podrían haber sido adecuadas para un movimiento en otras tierras, pero que eran totalmente inadecuadas para la situación estadounidense.

Malentendidos sobre los objetivos socialistas

3. Una tercera razón del lento crecimiento del movimiento socialista en este país ha sido el malentendido y la tergiversación de los objetivos del socialismo, un malentendido debido en parte a la culpa de muchos propagandistas socialistas, y en parte al esfuerzo consciente de los grupos reaccionarios por desacreditar el movimiento.

Muchos opositores al socialismo han representado a los líderes del socialismo como partidarios de una propiedad y un control federales, burocráticos y altamente centralizados de toda la industria, y de la sumisión total del individuo al Estado.

Los socialistas, por supuesto, no creen en la propiedad pública de los bienes de consumo. No creen en la propiedad pública de toda la industria. Sostienen que, aunque en el socialismo las industrias básicas deberían ser de propiedad pública, habría muchos campos en los que la industria debería ser controlada por grupos cooperativos voluntarios, especialmente en los servicios de creación de opinión y en la distribución al por menor, donde las

cooperativas de consumidores han florecido. Ciertos servicios, como en la agricultura y en las industrias de reciente desarrollo, podrían dejarse en manos privadas, bajo disposiciones adecuadas para la protección del trabajador, el consumidor y el público en general.

20

Los socialistas estadounidenses llevan mucho tiempo señalando que la propiedad pública de las industrias básicas por sí sola no constituye socialismo. El socialismo es imposible sin democracia y sólo florece bajo una forma democrática de gobierno (1) donde existe libertad de expresión, de reunión, de prensa, o de organización, de culto, de investigación científica y cultural; (2) donde el gobierno está controlado por, y responde a, la voluntad del pueblo llano del país; y (3) donde las industrias de propiedad pública son gestionadas *democráticamente*, y dan una oportunidad adecuada a los trabajadores, consumidores y personal técnico y administrativo para opinar en la determinación de las políticas.

Los socialistas se oponen al control burocrático y autocrático de la industria y a la regimentación del individuo. Se oponen a la dictadura económica y política y al totalitarismo en todas sus formas.

En el funcionamiento de la industria pública, los socialistas favorecen tanta descentralización como sea compatible con la eficiencia social. No harían que todas las industrias públicas estuvieran controladas centralmente en Washington, sino que las unidades municipales, estatales y regionales asumieran el control de aquellos servicios que pudieran prestarse adecuadamente a nivel local. En la actualidad, estamos encontrando muchos intentos de formar asociaciones de trabajo entre varias unidades gubernamentales en nuestros servicios públicos de educación, vivienda, sanidad y otros.

Los socialistas también han favorecido cada vez más en los últimos años el funcionamiento de las industrias públicas a través de la empresa pública, que ha demostrado su capacidad para eliminar trámites burocráticos innecesarios, funcionar de forma flexible y contar con administradores nombrados no por su lealtad a los políticos de turno, sino por su capacidad, integridad, laboriosidad y espíritu público.

Una comprensión adecuada de los objetivos del Partido Socialista, tal como se han descrito anteriormente, probablemente habría dado lugar a un número de seguidores mucho mayor del que ha alcanzado.

Nuestro sistema electoral

Un cuarto obstáculo en el camino del crecimiento socialista en este país ha sido el carácter del sistema electoral. En Gran Bretaña, los electores votan a los miembros del Parlamento, pero no al Primer Ministro. El éxito o el fracaso en unas elecciones viene determinado por el número de miembros de ese partido elegidos para el Parlamento. En unas elecciones presidenciales en Estados Unidos, sin embargo, casi toda la atención se concentra en los candidatos a Presidente. Además, en cada estado, unos pocos votos emitidos en un sentido u otro a favor de un candidato presidencial pueden determinar que todo el bloque de votos electorales de cada estado se decante hacia un partido u otro, decidiendo así las elecciones y el futuro del país durante los cuatro años siguientes. Si parece haber una diferencia sustancial en los puntos de vista de los candidatos de los principales partidos, puede que los ciudadanos con inclinaciones socialistas voten al candidato del Partido Republicano o Demócrata que consideren el menor de dos males. Así, en innumerables casos, un partido minoritario como el Partido Socialista no suele obtener el voto de sus adeptos ideológicos por temor a que salga elegido el menos liberal o el más conservador de los candidatos presidenciales.

21

Sindicatos y acción política socialista

Un quinto obstáculo para el desarrollo de un Partido Socialista con una base obrera fue la pequeñez comparativa hasta hace poco del movimiento sindical en este país y la actitud de sus dirigentes hacia la acción política y la legislación social. Durante cuatro décadas, bajo Samuel Gompers, la A.F.L. fue uno de los principales críticos de los sistemas de seguridad social sobre la base de que cualquier cosa que indujera a los sindicatos a depender del gobierno para mejorar el nivel de vida de los trabajadores, en lugar de la acción sindical, debilitaría a los sindicatos. Durante años también, el hecho de que Daniel DeLeon y muchos socialistas hubieran intentado organizar sindicatos duales y que Debs y otros hubieran intentado construir el I.W.W., creó un antagonismo entre el S.P. y el trabajo organizado. En años más recientes, la defensa comunista de un partido obrero ha debilitado enormemente el movimiento entre los sindicalistas a favor de una acción

política independiente.

Más obstáculos para el progreso socialista

Otras razones por las que el partido no logró un mayor éxito electoral fueron:

1. Las escisiones del movimiento se debieron en gran medida al impacto de acontecimientos originados en el extranjero: las dos guerras mundiales y el auge del sindicalismo, el bolchevismo y el fascismo;

2. La popularidad personal entre los trabajadores de antiguos líderes del partido como Theodore y Franklin D. Roosevelt, el presidente Wilson y otros;

3. El deseo del pueblo de probar reformas bajo el orden actual como medio de eliminar los males sociales con los que se enfrentaba antes de experimentar con medidas más fundamentales de cambio social instadas por el Partido Socialista.

4. La asunción por los viejos partidos de las reformas iniciadas por los socialistas. Estas reformas incluyen medidas en favor del sufragio femenino, impuestos progresivos sobre la renta, sucesiones, sociedades y franquicias, compensación a los trabajadores, pensiones de vejez, seguro de desempleo, salario mínimo, semana laboral más corta, abolición del trabajo infantil, inspección efectiva de las fábricas, conservación de los recursos naturales, obras públicas para los desempleados, limitación del poder de los tribunales para dictar medidas cautelares en conflictos laborales, creación de un Departamento de Trabajo, etc.

22

¿Y el futuro?

En cuanto al futuro, parece probable que, a pesar de la vigorosa oposición a los pasos hacia un mayor control social que conduzca a algún tipo de economía socialista, se observe en este país una tendencia definida hacia la propiedad pública y cooperativa y el control democrático de la industria y los servicios sociales.

Es probable que esta tendencia se acelere gracias al esfuerzo de la población por conservar nuestros menguantes recursos naturales; evitar el desempleo masivo; remediar los males del monopolio privado; reducir el

coste de la vida; garantizar unas condiciones de trabajo razonables; asegurar una vivienda digna a los grupos de renta baja y media; fomentar los servicios educativos, recreativos y sanitarios; proporcionar al estadounidense de a pie seguridad contra la miseria en tiempos de enfermedad, accidente, desempleo y vejez, y preparar al país para la defensa nacional.

La tendencia se verá acelerada por el cambio que desde hace algún tiempo se está produciendo en nuestro sistema económico. Al principio del capitalismo, cuando la persona o personas que poseían una tienda o una fábrica solían ser a la vez propietarios, promotores y gestores, los defensores del capitalismo sostenían que la propiedad privada era la única forma de estimular a la dirección para que realizara un trabajo eficiente. Pues, bajo la propiedad privada, cuanto más eficiente fuera una persona como gestor, más beneficios obtendría como propietario de la planta.

Hoy en día, sin embargo, en la gran empresa media que lleva a cabo una gran parte de los negocios del país, la gestión y la propiedad están separadas. El propietario suele ser el accionista inactivo, que puede vivir a kilómetros de distancia de la planta de la que en parte es dueño, y puede saber poco o nada acerca de su funcionamiento. El gerente, por otra parte, puede no tener parte en la propiedad y depender de un salario por los servicios prestados, no de un beneficio, para su principal incentivo.

Si la planta pasara de ser propiedad privada a pública, con toda probabilidad se podría confiar en que el gestor haría un trabajo tan bueno para la comunidad a cambio de un salario como el que hacía para un accionista ausente. El viejo argumento de mantener la propiedad privada como medio de proporcionar incentivos adecuados para la gestión tiene hoy poca validez en nuestro sistema de corporaciones gigantes.

23

Por último, es probable que la tendencia hacia el socialismo se vea impulsada en el futuro por el crecimiento de los movimientos obrero y cooperativo, y por los crecientes experimentos de planificación social democrática en muchos de los países extranjeros.

Hasta ahora el pueblo norteamericano no ha exigido, como lo hizo el gobierno laborista en Gran Bretaña, ninguna medida extensiva de propiedad pública en el campo industrial, pero si la industria continúa concentrándose como lo ha hecho en el pasado, y si el orden actual fracasa en el futuro para evitar depresiones y desempleo masivo, es probable que aumente la demanda de un programa similar al del Partido Laborista británico.

Si llega ese momento, o cuando llegue, se planteará la cuestión de si

alguno de los partidos actuales será considerado un vehículo para el cambio social fundamental o si los grupos obreros y liberales, comprometidos con el modo de vida democrático, crearán un nuevo partido como hicieron los trabajadores británicos, y procederán a la construcción de ese partido, con el Partido Socialista apoyando, oficial o extraoficialmente, esta nueva alineación.

El aumento del número, de la unidad y de la conciencia política y social del movimiento sindical, el crecimiento del movimiento cooperativo y el desarrollo de una dirección agraria con una visión más social en varios sectores del país proporcionan hoy una base más amplia que en el pasado para un partido obrero-agrícola eficaz. Algunos sostienen que dicho partido se desarrollará como resultado de reajustes dentro de los partidos existentes. Muchos otros sostienen vigorosamente que debe desarrollarse un nuevo partido político si Estados Unidos ha de afrontar y resolver con éxito los acuciantes problemas de nuestra era atómica.

REFERENCIAS DE LECTURA SELECCIONADAS

Historias generales del socialismo estadounidense

Socialism and American Life. Vol. I (776 pp.), Vol II (555 pp.), Egbert, Donald D. y Persons, Stow, Editores. Princeton University Press, 1952. Un monumental estudio en dos volúmenes del socialismo americano desde el siglo XVII hasta el presente, considerado en relación tanto con los prototipos europeos como con la tradición democrática americana. Fue preparado por el Program in American Civilization of Princeton University. El volumen I contiene una introducción de los editores, seguida de capítulos de E. Harris Harbison y Harry W. Laidler sobre los antecedentes europeos del socialismo americano; de los profesores Albert T. Mollegan, Stow Persons y Seymour Bassett, sobre las bases religiosas y utópicas; de Dan Bell, sobre " Los antecedentes y el desarrollo del socialismo marxiano en los EE.UU.", un estudio de casi 200 páginas, y de los profesores David F. Bowers, Sidney Hook. Paid M. Sweezy, Will Herberg, el profesor George W. Hartmann, el profesor Willard Thorp y el profesor Donald D. Egbert, sobre las influencias económicas, filosóficas, políticas, sociológicas, psicológicas y culturales del socialismo en Estados Unidos. Este volumen representa una amplia gama de intereses y creencias. Algunos de los autores simpatizan con el movimiento socialista; otros son extremadamente críticos.

24

El volumen II presenta una descripción exhaustiva y una bibliografía crítica del socialismo, y promete ser un libro de referencia estándar sobre el socialismo estadounidense en los años venideros.

Hillquit, Morris. *History of Socialism in the United States*. Funk and Wagnalls, 1910.

Hughan, Jessie W. *American Socialism of the Present Day*. Lane, 1911.

Laidler, Harry W. Laidler. *Movimientos socioeconómicos*. Crowell, 1944. Capítulos 11, 37.

Symes, Lillian, y Clement, Travers. *Rebel America*. Harper, 1934.

Socialismo utópico

Bellamy, Edward. *Looking Backward*. Boston: Houghton Mifflin, 1926.
NUEVA YORK: Vanguard Press.

Igualdad. N. Y.: Appleton, 1897.

Berner, Marie L. *Viaje a través de la utopía*. Boston: Beacon Press, 1951.
Brooks, Van Wyck. *The Flowering of New England*. Dutton, 1936.
Hertzler, J. O. *Historia del pensamiento utópico*. Macmillan, 1932.
Hinds, W. A. *American Communities* Chicago: Charles H Kerr, 1902.
Mumford, Lewis. *The Story of Utopias*. Boni y Liveright, 1922.
Nordhoff, Charles. *Las Sociedades Comunistas de los Estados Unidos*.
Harper, 1875.

Eugene V. Debs

Claessens, August. *Eugene Victor Debs-A Tribute*. Federación Socialdemócrata, 1946. Folleto.

Coleman, McAlister. *The Man Unafraid: Eugene V. Debs*. Greenberg Publishers, 1931.

Ginger, Ray. *The Bending Cross-A Life of Eugene Victor Debs*. Rutgers University, 1949. Considerada por muchos como la mejor biografía del líder socialista.

Schlesinger, Jr., A.M. Editor. *Escritos y discursos de Eugene V. Debs*. 1948.

Stone, Irving. *Adversario en la Casa*. Doubleday, 1947. Biografía ficticia de Debs escrita por el destacado novelista estadounidense.

Thomas

Thomas, Norman. *America's Way Out*. Macmillan, 1932.

Explotación humana (con John Herling), 1934.

Tenemos un futuro. Princeton University Press, 1941.

La fe de un socialista. W. W. Norton, 1951.

Acción política sindical

Carroll, Mollie Ray. *Labor and Politics*. Houghton Mifflin, 1923.

- Commons, John R. y asociados. *Historia del Trabajo en Estados Unidos*. Macmillan, 1918.
- Epstein, Melech. *Jewish Labor in the U.S.A.* N. Y. 1950.
- Fine, Nathan. *Labor and Farm Parties in the United States. 1828-1928*. Escuela Rand de Ciencias Sociales, 1928.
- Gompers, Samuel. *Seventy Years of Life and Labor*, 1925. Haynes, F. E. *Social Politics in the U. S.* Houghton, Mifflin, 1914.
- Laidler, Harry W. *Toward a Farmer-Labor Party*. N. Y.: League for Industrial Democracy, 1938.
- McKay, David. *The Progressive Movement of 1924*. N. Y. 1947.
- Rice, Stuart A. *Fanners and Workers in American Politics*. Universidad de Columbia, 1924.
- Starr, Mark. *Labor Politics in the U.S.A.* Liga para la Democracia Industrial, 1949. Edición revisada. 1952.

25

Algunas biografías de socialistas estadounidenses

- Ameringer, Oscar. *If You Don't Weaken—An Autobiography*. Holt, 1940. Ameringer fue durante años un destacado socialista, periodista y panfletista en Wisconsin y más tarde fue editor del *Oklahoma Leader*. El humorista más destacado del socialismo americano.
- Berger, Victor L. *Voz y pluma de Victor L. Berger*. Milwaukee: Partido Socialista, 1929. Ensayos del primer congresista socialista de Estados Unidos.
- Foner, Philip S., Editor. *Jack London, American Rebel*. N. Y.: 1947.
- Hillquit, Morris. *Loose Leaves from a Busy Life*. Funk y Wagnails. Macmillan, 1934. Una autobiografía.
- Maurer, James H. *Se puede hacer*. Rand School Press, 1938. Maurer fue presidente de la Federación del Trabajo de Pensilvania y asambleísta socialista durante muchos años. Fue candidato a la vicepresidencia en 1928 y 1932.
- Peterson, Arnold. *Daniel DeLeon*. New York Labor News, 1941. Una biografía del líder del Partido Socialista Laborista por una de las figuras destacadas del Partido Socialista Laborista.
- Rogoff, H. *An East Side Epic—Meyer Londres*. Vanguard Press, 1930. La historia del popular socialista y abogado laboralista de East Side, Nueva York, que fue congresista socialista durante la Primera Guerra Mundial.

Sobre la teoría y la práctica socialista estadounidense

Boudin, Louis B. *El sistema teórico de Karl Marx*. Chicago: Kerr, 1907.
Corey, Lewis. *The Unfinished Task*. Vikings Press, 1942.

Eastman, Max. *¿Ciencia o religión?* W. W. Norton, 1940. (Un ataque a la teoría marxiana).

Eldridge, Seba y Asociados. *Desarrollo de la Empresa Colectiva*. Universidad de Kansas, 1943. Análisis del lugar del consumidor en el desarrollo de la propiedad pública.

Hillquit, Morris. *Socialism in Theory and Practice*. Macmillan. 1909.

Hoan, Daniel W. *Gobierno de la ciudad*. Harcourt, 1936. Relato del alcalde Hoan de Milwaukee, elegido socialista durante más de 20 años, sobre sus logros como alcalde.

Laidler, Harry W. *American Socialism*. Harper, 1937.

Un programa para la América moderna. Crowell, 1936.

El socialismo en el pensamiento y la acción. Macmillan. 1921.

Laidler, Harry W. y Thomas, Norman (Eds.) *El socialismo de nuestro tiempo*. Vanguard, 1929, y *Socialist Planning and a Socialist Program*. Falcon Press, 1932.

Lee, Algernon. *The Essentials of Marx*. Vanguard Press, 1926.

Oneal, James, y Werner, G. A. *American Communism*. N. Y.: Rand School. 1947. Un análisis crítico del comunismo por un antiguo editor y escritor destacado del movimiento socialista.

Page, Kirby. *Individualism and Socialism*. Farrar and Rinehart, 1933.

Schumpeter, Joseph A. *Capitalism, Socialism, and Democracy (Capitalismo, socialismo y democracia)*. Harper, 1942.

Soule, George H. *The Coming American Revolution*. Macmillan, 1934.

Sternberg, Fritz. *Capitalism and Socialism on Trial*. John Day, 1951.

Walling, William English. *Larger Aspects of Socialism*. Macmillan, 1913.

Crítica al capitalismo

Los socialistas y otros han señalado en sus libros numerosos defectos del sistema industrial de Estados Unidos.

Upton Sinclair, en sus novelas y ensayos sociales, escribió enérgicamente

a lo largo de los años sobre estos males en volúmenes como *The Jungle* (1906); *The Industrial Republic*, 1907; *The Brass Check*, 1919; *Goose-Step*, 1923; *The Goslings*, 1924; *The Cry for Justice* (an Anthology), 1925; *Mamonart*, 1925; *Money-Writes*, 1927; *The Way Out*, 1933; *We People of America and How We Ended Poverty*, 1935. (La mayoría de estos libros fueron publicados por el autor).

Stuart Chase ha escrito extensamente sobre los residuos bajo el sistema de beneficios o "sistema de precios", en *The Tragedy of Waste* (1925), *Your Money's Worth* (con F. L. Schlink) (1927); *Rich Land, Poor Land* (1936); *The Economy of Abundance* (1934)-Macmillan Publications. Un libro más reciente sobre residuos industriales es *The Social Costs of Private Enterprise*, de K. William Kapp (Harvard, 1950).

Varios han escrito libros sobre los problemas que plantea la concentración del control industrial, entre ellos. A. A. Berle y Gardiner C. Means sobre *Private Property and the Modern Corporation* (Macmillan, 1936); Harry W. Laidler, *Concentration of Control in American Industry* (Crowell. 1931); the Smaller War Plants Corporation on *Economic Concentration and World War 11* (U. S. Government Printing Office. 1946), etc. De nuevo se remite al lector a la extensa bibliografía de *Socialism and American Life*. Vol. II.

PEDIR

SOCIALISMO EN LOS
ESTADOS UNIDOS
por HARRY W. LAIDLER

Ejemplares sueltos	25¢
Precios por cantidad — 100-249	20% de descuento
250-499	25% de descuento
500 y más	30% de descuento

LIGA PARA LA DEMOCRACIA INDUSTRIAL
112 East 19th Street, Nueva York 3, N. .

LIGA PARA LA DEMOCRACIA INDUSTRIAL, INC.

112 East 19th Street, Nueva York 3, N. Y.

Objeto:

*"Educación para aumentar la democracia en nuestra economía,
Vida política y cultural".*

CARGOS NACIONALES Y JUNTA DIRECTIVA

Presidente del Consejo

MARK STARR

M. J. COLDWELL
JOHN HAYNES HOLMES

Director Ejecutivo

HARRY W. LAIDLFR

Secretario de campo

JOHN K. BENEDICT

Presidente

NATHANIEL M. MINKOFF

VIDA D. SCUDDER
BERTHA POOLE WEAL

Tesorero

JOSEPH SCHLOSSBERG

Secretaria de campo

estudiantil

JAMES FARMER

Secretaria de folletos

KATRINA MCCORMICK BARNES

Consejo de Administración

Luigi Antonini	Isabelle Friedman	Jacob Panken
Fern Babcock	Efraín Frisch	Orlie Pell
George Backer	Benjamin A. Gebiner	Mildred Perlman
Katrina McCormick Barnes	Louis P. Goldberg	Carl Rachlin
Murray Barón	Murray Gross	Carl Raushenbush
Arnold Beichman	Charles Grossman	Victor G. Reuther
Salomón Barkin	Paul R. Hays	John Roche
Daniel Bell	Adolph Held	George Ross
Nelson Bengston	Albert K. Herling	Asher W. Schwartz
Leroy Bowman	Sidney Hertzberg	Clarence Senior
George Cadbury	Morris Lushewitz	Max Sherover
J. Henry Carpenter	John Paul Jones	Boris Shishkin
John L. Childs	Leonard S. Kandell	Sterling D. Spero
Cara Cook	Murray Kempton	George Streator
Albert Sprague Coolidge	Loula D. Lasker	Richard Strunsky
George F. Cranmore	Abraham Lefkowitz	Louis Stulberg
Maurice P. Davidson	Alfred Baker Lewis	Norman Thomas
Max Delson	Marx Lewis	Ashley L. Totten
Samuel Dewitt	Julius Manson	William C. Viadeck
Kermit Eby	Abraham Miller	Pearl Willen
Samuel Eubanks	Emanuel Muravchick	Norman Williams, Jr.
Israel Feinberg	Benjamin Naumoff	William Withers
Samuel H. Fine	S. L. Newman	Theresa Wolfson
Louis Fischer	Morris Novik	Charles S. Zimmerman

La Liga para la Democracia Industrial es una organización educativa sin ánimo de lucro comprometida con un programa de "educación en favor del aumento de la democracia en nuestra vida económica, política y cultural."

Las cuotas anuales de L.I.D. son: Socios activos, 3 \$; socios colaboradores, de 5 a 10 \$; socios patrocinadores, de 10 a 100 \$; socios vitalicios, 100 \$ o más. Estudiantes universitarios, 1 \$.

Deseo ser miembro de la L.I.D.

Por la presente me comprometo. . . . hacia el trabajo educativo de la Liga.

Nombre

Dirección

ALGUNOS FOLLETOS DEL L. I. D.

- \$ —35 Mundo-Laboral, 1945-1952-Robert J. Alexander
- .15 La marcha hacia adelante del movimiento obrero estadounidense-Theresa Wolfson y Joseph Glazer
 - .25 El Servicio Británico de Salud-Julius Manson
 - .25 Cooperación mundial para el progreso social-Ralph J. Bunche, William Green, Paul H. Douglas, Stanley H. Ruttenberg y otros
 - .25 Libertad y Estado del Bienestar: Oscar R. Ewing, Herbert H. Lehman, George Meany, Walter Reuther, Israel Feinberg, Margaret Herbison, Norman Thomas y otros.
 - .25 Los laboristas británicos en el gobierno y en la oposición-Harry W. Laidler
 - .25 John Dewey a los noventa
 - .15 Educación y orden social-John Dewey
 - .25 Nuestros cambiantes incentivos industriales-Harry W. Laidler
 - .20 Los canadienses encuentran la seguridad en la libertad-Premier T. C. Douglas de Saskatchewan. Prólogo de M. J. Coldwell, M.P. 20
 - .20 Los gobiernos laboristas en acción-Harry W. Laidler
 - .25 Un programa de vivienda para América-Charles Abrams 25
 - .15 La era atómica: ¿suicidio, esclavitud o planificación social? —Aaron Levinstein 15
 - .50 La educación en el mundo del trabajo (Inglis Harvard Lecture)-Mark Starr 50
 - .25 Un programa para laboristas y progresistas-Stuart Chase, M. J. Coldwell y otros 25
 - .15 Los progresistas canadienses en marcha-M. J. Coldwell, M.P. 15
 - .15 Tendencias recientes en los sindicatos británicos-N. Barou, e Informe provisional del Congreso de Sindicatos Británicos sobre la reconstrucción de posguerra — Resumen 15
 - .15 Deuda pública y fiscalidad en el mundo de la posguerra-William Withers 15
 - .25 La tercera libertad: Freedom From Want — Un simposio al que han contribuido Carter Goodrich, Eveline M. Burns, Nathaniel M. Minkoff y otros 25
 - .25 El L.I.D.-Cuarenta años de educación. Upton Sinclair, Harry W. Laidler y muchos otros 25
 - .15 Caribe: Laboratorio de Cooperación Mundial-Devere Allen 15
 - .15 El trabajo británico en la reconstrucción en la guerra y en la paz 15
 - .15 Máxima producción: Guerra y bienestar-Simposio 15
 - .25 Liberalismo y soviétismo-Alfred Baker Lewis 25
 - .15 Partidos Laborales de América Latina-Robert J. Alexander 15
 - .15 ¿Qué precio tienen los teléfonos? —Norman Perelman 15
 - .15 B. Sutch 15
 - .15 Democracia frente a dictadura-Norman Thomas 15
 - El socialismo democrático-Roger Payne y Geo. W. HartmannCloth, \$1.50; Papel 1.00
 - . 35 Argumentos a favor del socialismo-Fred Henderson
 - .10 La lucha de Estados Unidos por la energía eléctrica-John Bauer
 - .15 Hacia un partido granjero-obrero-Harry W. Laidler 15
 - The Road Ahead-A Primer of Capitalism and a Cooperative Order Harry W. Laidler..... Tela, \$1.00; Papel .50

LIGA PARA LA DEMOCRACIA INDUSTRIAL, Inc.
112 EAST 19th STREET, NEW YORK 3, N. Y.

Astoria Press, N.Y.C. 490